Cartas de la Venerable Fundadora

Julia, Marquesa de Barolo nacida Colbert

Introducción

Este folleto recopila una serie de cartas enviadas por la Venerable Julia de Barolo a las Hermanas de Santa Ana, en cuya fundación Julia había colaborado con su esposo. Ambos siguieron con amor su crecimiento y formación. Tras el fallecimiento prematuro de su esposo, Julia, su heredera universal y digna continuadora de su obra, se preocupó por el futuro de las Hermanas de Santa Ana, a quienes el propio Venerable Carlos Tancredi había definido como *"predilectas"* en su testamento.

Este folleto incluye **siete cartas**, que son solo una parte de su Epistolario a las Hermanas de Santa Ana. De hecho, por fuentes indirectas conocemos la existencia de otras cartas que ya no están disponibles: dos son citadas por Hna. Maria degli Angeli Fracchia y otra por Silvio Pellico.

De una carta escrita por Hna. Maria degli Angeli a la Marquesa el 29 de octubre de 1845, podemos deducir la existencia de dos cartas de la Fundadora a las Hermanas de Santa Ana enviadas desde Roma, donde había ido para obtener la Aprobación Pontificia de las Constituciones. En la primera carta pregunta a las Hermanas qué estructura querían dar a la Congregación, y Hna. Maria degli Angeli responde que todas las Hermanas desean una Superiora General,

queriendo preservar la unidad de la Congregación. A la segunda carta Hna. Maria degli Angeli responde: *"Con respecto a su segunda carta [...] que hemos recibido hoy, tengo el honor de responder que las Hermanas están conformes en aceptar o no aceptar sino solo aquellas cosas que agradarán a la Santa Sede Romana y que serán del agrado de nuestra muy Amabílisima y amada Fundadora".*

Una tercera carta, citada por Silvio Pellico, con fecha 26 de enero de 1846, está dirigida al primer Secretario de la Marquesa Burdizzo, para ser entregada a las Hermanas. En esta carta, se informaba sobre la evolución de la situación en Roma y se solicitaba a las Hermanas una copia del Reglamento de la Asociación de las Jóvenes "Siervas de María", para presentarlo a la Aprobación Pontificia.

regresando a las siete cartas recogidas en este folleto, la primera tiene fecha del 23 de agosto de 1850, escrita desde Turín a Hna. Gabriella, Superiora de Castelfidardo, comunidad de reciente apertura y todavía dependiente económicamente de la Marquesa.

Cuatro más fueron escritas en 1851 desde Roma a Hna. Elisabetta, Superiora en Turín. La Fundadora había ido a Roma para revisar algunos artículos de las Constituciones, aprobadas en 1846.

También reportamos aquí una carta circular del año 1857, escrita desde Turín, dirigida a todas las Hermanas y definida como *"Carta testamento"*.

Por último, hay una carta escrita desde Turín el 10 de octubre de 1863 (pocos meses antes de su muerte), en la que no se especifica la destinataria, pero del contexto se entiende que se trata de la Beata Madre Enriqueta Dominici (hay una cierta referencia al día de su nacimiento), que en aquellos días estaba en Moncalieri para asistir a los exámenes y a la ceremonia de premiación de las alumnas de la Escuela de Vigna.

En estas pocas cartas se refleja el cuidado y la preocupación con que Julia sigue no sólo a las comunidades, sino también a cada una de las Hermanas, hacia las cuales se siente cercana con el corazón, ofreciéndoles también una exhortación espiritual. Julia comunicaba a las Hermanas tanto asuntos importantes como acontecimientos cotidianos; a su vez, deseaba estar informada de la vida de las comunidades, del camino espiritual y de la salud de cada Hermana.

Es interesante observar el estilo sencillo y directo con el que Julia se dirige a las destinatarias, hablándoles de *"tú"* y omitiendo el término *"Hermana"*. ¡Y pensar que estamos en el 800 y que la escritora es una Marquesa!

La ausencia total de formalidad, la sencillez y espontaneidad de las comunicaciones, la franqueza al hacer incluso pequeñas correcciones y las expresiones de afecto y ternura, muestran la relación que la Fundadora tenía con las Hermanas de Santa Ana y el amor que les tenía.

A Hna. M. Gabriella - Superiora de Castelfidardo

Turín, 23 de agosto de 1850

Transcrita por Silvio Pellico
Original en Francés

Antes de responderte, querida Gabriella, quería hablar un poco con Maria degli Angeli, para entender varias cosas sobre tu carta.

Pasamos unas buenas horas conversando, y ahora que conozco más los hechos, vengo a hablar contigo. Necesito dividir mi carta en dos partes: la primera será una pequeña reprensión y la segunda, te ofreceré un caramelo. Empecemos con el regaño para no estropear el sabor del caramelo. Tú me pediste encarecidamente de no enviarte la carta en un sobre cerrado y obedecí; yo te recomendé encarecidamente de no enviarme hoja en blanco, y no sólo hay una hoja en blanco en tu carta, sino que también había una en la de Victoria. Dile a Victoria que le agradezco mucho la página que escribió; seguro que ambas necesitan practicar, porque hay algunos errores en sus cartas. Les sería útil a las dos saber francés, tanto a ustedes como a las demás.

Así que no lo olviden, y de ahora en adelante, cuando tengan pocas cosas que decir, escriban ambas en la misma hoja. El peso de la carta cuesta lo mismo de Castelfidardo para acá que de acá para allá, así que me

ahorro el dinero, como tú quieres ahorrar lo que te envío.

Ahora llego a la parte del caramelo. Me alegra mucho que Monseñor Obispo haya obtenido el permiso de Roma para la capilla; te ruego que le presentes mi más sincero agradecimiento. Maria degli Angeli cree que no habrá más que 5 ó 6 escudos para pagar los derechos. Si Él tuviera la bondad de encargarse del pago, tú podrías reembolsarle el dinero; y yo añadiría esta pequeña suma al primer dinero que tengo para enviarte, o le pediría a Monseñor que te indique a quién debe hacer el pago en Roma y quién puede enviarlo allí. Lo mandaré por escrito, pero esto tomará mucho más tiempo porque la persona que puedo designar no está en Turín en este momento. Una vez recibidos los permisos, ustedes lo desean (como yo también lo deseo) de tener un Sacerdote que presida la Santa Misa para ustedes todos los días en su Capilla. Si, como asegura Maria degli Angeli, basta con darle 120 francos al año, con mucho gusto les permitiré hacer ese gasto. Esto me parece bien, sin mencionar que será el Canónigo Cattarelli o Monseñor Obispo quien elija a la persona que oficiará la Santa Misa. Deben tener ya el cáliz, etc... En fin, lo objetos de primera necesidad. No compren ningún adorno sin pedirme permiso. Deben olvidarse del lujo de la capilla de Turín y contentarse con lo

estrictamente necesario. Estoy en un momento de escasez de dinero. Esto es lo que me impedirá verlas pronto porque sé que hay un proyecto de pedirme de comprar una casa cerca de la suya para demolerla, construir una capilla, ampliar el convento, etc... Finalmente, tendré más gastos que los que ya he tenido. Mis finanzas no me lo permitirán sin endeudarme. Si Nuestro Señor y Su Santa Madre desean estos gastos, que me lo hagan saber, y no sólo a mí; todo lo que tengo y puedo está a su disposición. Es bueno que sepas que la población de Castelfidardo debe contribuir mucho a su sostenimiento. Esta poblacion no pudo cumplir con sus compromisos y soy yo quien compró la casa, etc. Pero me causará mucha pena ayudarlas sólo a ustedes y verme obligada a rechazar las otras peticiones que me harán. El deseo de bien que Nuestro Señor se ha dignado poner en mi corazón hace que las continuas negativas con las que me veo obligada a responder a las constantes peticiones me causen mucho dolor.

Así que, en este momento, el párroco de San Vicente desea un nuevo edificio, y desde Carpegno han escrito a Maria degli Angeli para que haga allí lo que hice en Castelfidardo, etc... Verás, querida hija, han encontrado la manera de posponer mi viaje indefinidamente. Lamento no poder hacer la peregrinación a Loreto, ni la de Rímini, para finalmente verlas a todas, a quienes

amo con ternura, conocer a las postulantes, futuras hermanas de Santa Ana, a quienes estoy dispuesta a amar tanto.

Aprovecho el espacio que todavía me queda en esta hoja para darles noticias de la casa. En general, la salud es buena. Últimamente, en Turín, la enfermería grande estaba vacía; sólo estaba Rafaella en la enfermería pequeña. Angelica está aquí, un poco indispuesta; espero que no sea nada; pero esto retrasará la representación de Santa Julia que las estudiantes quieren actuar, y a la que mi hermano debe asistir. Termino abrazándote, querida Gabriella, y también a tus compañeras: Te encomiendo a Dios a menudo en mis oraciones, no me olvides en las tuyas. Nunca olvides que Dios, que conoce nuestra debilidad, no nos pide grandes cosas, sino Ėl quiere nuestro corazón y quiere que este corazón sea dulce y humilde. Por intercesión de María, que Su divina bondad se digne concedérnoslo

M.sa Barolo nacida Colbert

A Hna. M. Elisabetta, Superiora – Torino

Roma, 3 de novembre de 1851

Transcrita por Silvio Pellico

Me pareció mucho tiempo pasar un mes sin noticias de mis queridas hijas de Santa Ana. Acabo de recibir tu carta del 28 y te agradezco. Puedo darte noticias de nuestras Hermanas de Bagnorea [solo llevan aquí un mes, n.d.r.]; la atención médica es muy buena, el pueblo es muy feo y parece muy pobre. Al entrar, les dije que Santa Ana había venido a visitar Nazaret. Te escribirán y tendrá más noticias de ellas que de parte mía.

Si crees verdaderamente que la hija de Carmagnola puede ser valiosa para nuestro Instituto, perdonémosle el dinero, toda su colegiatura, pero es necesario que dé una pequeña aportaciòn económica y lleve su ajuar.

Escribiré al Signore Viuni en nombre de Angelo Pometto de Moncalieri. Él vendrá a hablar contigo y se ponen de acuerdo para el libreto, como se hace con todas las demás.

Ya he hablado con el Padre Giusto, ahora Monseñor, sobre el artículo 40 del título 6, cuya modificación acordamos con Maria degli Angeli para el bien de su Instituto. Como puedes ver, en cuanto llegué a Roma me ocupé de ustedes de inmediato. Espero que no necesites una nueva prueba para creer en mi tierno y maternal

afecto. He rezado por ustedes cerca del Cuerpo de tantas santas Monjas que, fallecidas durante cientos de años, aún se conservan maravillosamente sobre la tierra: Santa Catalina de Génova, Santa Magdalena de Pazzi, otras Santas Carmelitas (visibles), Santa Rosa de Viterbo, etc.

He celebrado misas por doquier, no solo por el bien del Instituto, sino en particular por cada una de ustedes, para que crezca en todas, el espíritu de unidad y obediencia, que las mantenga sanas, alegres y unidas. Les encargo que digan esto en mi nombre a los Profesas, Novicias y Postulantes. También dirán muchas cosas a las Educandas, a las Julietas; no nombro a ninguna, pero las recuerdo a todas y las llevo en mi corazón. Has hecho muy bien lo que a mí me hubiera correspondido hacer, la entrega de los premios; también lo harás al enviar mis recuerdos cordiales.

M.sa Barolo nacida Colbert

* * * * *

También te encargo que presentes mi homenaje al Reverendísimo Padre Isnardi, mis saludos al Padre Fissore y al Padre Casassa. Me encomiendo a tus santas oraciones, y también mucho a las de todas ustedes, pequeñas y grandes.

A Hna. M. Elisabetta, Superiora – Turín

Roma, 17 de novembre de 1851

Transcrita por Silvio Pellico

Te encargo, querida hija mía, que agradezcas a las Maestras de las Julietas su carta y buenos cuidados para con mis hijitas y también a éstas su querida carta diciéndoles que estoy feliz de que algunas de ellas hayan tenido la fortuna de entrar en las Congregaciones. Espero que de ahora en adelante todo vaya cada vez mejor, porque el 9 de este mes me recibió Su Santidad. Me recibió con mucha bondad y me hizo sentar. Lo hice por obediencia y luego, sentándome, le dije: «Le ruego a Su Santidad que me permita permanecer de rodillas. Tengo tantas Bendiciones que pedirle que es una verdadera letanía. Así que ustedes han estado conmigo, nombrando a las Hermanas, Julietas, Estudiantes y a los fervorosos Sacerdotes que las atienden a ustedes».

Por favor, díganlo de mi parte. El Santo Padre tiene una bondad, una amenidad en su rostro que irradia y se palpa en el corazón. Cooperen con las Bendiciones de este Santo Pontífice mediante la estricta observancia de las Constituciones aprobadas por su Venerado Predecesor, con buenas obras y oraciones, también las pido para su Cardenal Protector, quien se encuentra en el campo por motivos de salud. Aún no he podido hacer

nada respecto al punto de la Santa Regla que tú conoces.

Si crees verdaderamente que la Postulante que hace poco se presentó puede servir en nuestro Instituto, tomémosla con lo poco que tiene, y Dios nos conceda en gracias espirituales lo que le perdono en medios materiales. Lamento la mala salud de la Hermana Eugenia; caritativamente, deja que se recupere un poco antes de enviarla. Mientras tanto, que esté en el Monasterio, ya que el Dr. Polto ha aconsejado que regrese a su casa, llévala con el Dr. Fioretta. Si los diagnósticos de los dos médicos coinciden, esa buena hija debe regresar con su familia. Si el Dr. Fioretta aún tuviera esperanzas, se podrían probar nuevos tratamientos.

En caso de que mi carta encuentre aún con vida a Victoria Negro, díganle de mi parte que he rezado por ella. Lamento que Nuestro Señor haya querido llevársela; me parece que podría haber sido un buen miembro. Pero como nuestra meta es trabajar por el cielo, la primera que llegue al cielo espero que rezará por las otras.

Pregúntale a Rafaella si necesita dulces o chocolatitos, yo se los di cuando estuve en Turín; haz que los compre sin medirse por el voto de pobreza, soy yo quien paga.

Te encargo que ahora que no estoy, hagas lo que a mí me corresponde en mi nombre en relación a las Hermanas, Julietas y a las Educandas, las llevo conmigo a todos los lugares sagrados donde me encuentro. Por ejemplo, esta mañana, donde participé a la Sagrada Comunión con el permiso del Papa en la habitación donde murió San Ignacio. La primera vez que veas al Padre Isnardi, dale mis respetos y dile que él también está presente con frecuencia en mis pobres oraciones. Los pongo a todos bajo la intercesión de San Ignacio, bajo el manto de la Virgen, y le pido que nos ponga a todos en su corazón y en el de su Divino Hijo.

M.sa Barolo nacida Colbert

A Hna. M. Elisabetta, Superiora - Turín

Roma, 1° de diciembre de 1851

Transcrita por Silvio Pellico

Quisiera poder agradecerte escribiéndote una carta a ti, a Angelica y a las Educandas, pero no me es posible encontrar tiempo para tantos escritos; debo escribir a las Hermanas de Santa Ana como lo hago en todas partes, o sea, que sea la Superiora la que se ocupe de mis encargos. La carta de las educandas me agradó; está bien escrita y bien clara, y hoy se la llevaré a Monseñor de Bagnorea para darle a conocer que si la piedad corresponde con la educación, nuestras alumnas pueden llegar a ser maestras. Tenemos prueba de ello en nuestra Maestra General. Las buenas noticias que me da sobre el internado me alegran, y las muestras de cariño en su carta me son entrañables, porque ella es muy querida para mí. Lo único que siento por las tres niñas enfermas es que sufren mucho, ¡pobrecitas!

La primera vez que me escribes, me gustaría saber algo sobre las dos Julietas que entraron al mismo tiempo que yo salí. En cuanto a Marietta Giudice, no la recuerdo bien. Te aconsejo que te informes con la señora Allamandi y la señorita Gloria.

Si fuera lo que me parece que podría ser, no sería apropiado... Intentaré que se presente la solicitud de

Padre Fissore; espero encontrar a alguien que se encargue, porque ya he hecho varias solicitudes similares. Temo parecer indiscreta.

El asunto de las Constituciones que tú conoces está en marcha, pero aquí el asunto lleva mucho tiempo, sobre todo porque el Secretario de la Congregación de los Obispos y Regulares no se encuentra en Roma. El cardenal Orioli se ha mostrado inclinado a un buen resultado del asunto. El de Bagnorea también marcha bien. Hemos tenido un pequeño Congreso con Mons. Scerra y Mons. Obispo, y estamos recaudando escudos para fundar una escuela remunerada para Señoritas.

Si Hna. Eugenia no tiene ganas de continuar la vida religiosa, tampoco yo no me siento de retenerla: ¡regrésala a su casa tan pronto como la caridad lo permita!

Por lo tanto, es probable que nunca vuelva a encontrar a la pobre Rafaella. Durante algunos años, su vida fue un largo sufrimiento; esperemos que Dios tenga misericordia de ella y la reciba en un lugar de descanso.

Estamos en la novena de la Concepción, estoy segura de que la harán y les ayudará a preparar la cuna para el divino Niño en su corazón. Primero, limpiémosla y purifiquémosla, y luego pongamos lirios de pureza (es decir, pureza de intención en todo), violetas tricolores

de humildad y rosas de amor. Cuidemos de no poner nada de nuestra propia pobreza. Nos conceda la Madre de Dios y Madre nuestra todas estas flores de virtud. Después de depositarlas en nuestros corazones para recibir al Niño Jesús, nos concederá la gracia de conservarlas para siempre. Mientras hacen esta preparación, háganla también un poco por mí, se lo pido a todas mis queridas hermanas, hijas de Santa Ana, a las educandas y también a mis Julietas.

Se lo dirás a ellas, y espero que no nieguen esa ayuda a mi alma, mientras que yo no dejo pasar un día sin presentarlas a Dios en mis pobres oraciones. También les encomiendo al Padre Fissore y al Padre Casassa.

Tú sabes, querida hija mía, y todas ustedes lo saben, cuánto las amo; mientras tanto, me da gusto poder decirselos una vez más, pienso que también a ustedes les da gusto saberlo.

M.sa Barolo nacida Colbert

* * * * *

Si no me hago cargo directamente de la petición del P. Fissore y se lo encargo a una persona autorizada, es para tener más certeza del éxito, ya que tengo mucho interés en hacerle un favor.

A Hna. M. Elisabetta, Superiora - Turín

Roma, 24 de dicembre de 1851

Transcrita por Silvio Pellico

Te agradezco, querida Elisabetta, tu amable carta y las que me escribieron las Julietas y las Educandas. Me alegra mucho que el examen haya ido bien. Después de preparar nuestros corazones para la venida de Jesús, ¡las llevé a todas conmigo esta mañana cerca de la Cuna del Divino Niño! Me fue concedido el derecho a comulgar en el Oratorio privado del Cabildo de Santa María la Mayor (Virgen de las Nieves), donde la Sagrada Cuna estuvo expuesta hasta que el Santo Padre vino por ella durante la Misa de medianoche para exponerla públicamente a la veneración. Han venido conmigo, pequeñas, grandes, hijas y Hermanas, sanas y enfermas. ¡Cuánto lamento que haya tantas enfermas! Háganme el favor de no descuidar la devoción a los Santos Cosme y Damián. Y Giulietta, la mayor de las dos que he adoptado recientemente, puede perjudicar a las demás, es mejor que no permanezca. Les envío la dirección, que me dio Don Ponte, de un digno clérigo a quien pueden acudir para que la entreguen.

Me alegro mucho de la unanimidad en la votación para aceptar a las dos Postulantes. Una podría usar el

nombre de Natalia y la otra, el de Stefania, si así lo desean. Si prefieren usar otro, adelante. Dado que la información es positiva para la hija Marietta Giudice, acéptenla mientras tenga vocación y salud. Me parece de no encontrar dificultades económicas, ¿qué opinas? Cuando pienso que están destinadas a trabajar para la gloria de Dios, crece mi confianza en ese buen Dios, que no me dejará, espero, sin los medios para cumplir la buena voluntad que, por gracia, Ėl nos ha dado a todas. Si tuviera tres o cuatro docenas de Hermanas de Santa Ana ahora, sabría dónde destinarlas; pero no son algo que se pueda llevar por docenas. Se requiere virtud, capacidad y salud. Tengan mucho cuidado de no tener hijas sin capacidad, a las que yo llamo Santas... Estas pueden llegar a ser santas sin nosotras y ocupar el lugar de quienes podrían servir al Instituto. No recuerdo si les escribí que había perdido un portafolio con papeles importantes. ¡Gracias a Dios! Ya la encontraron. Se llevaron el dinero que había, pero perdono este robo y bendigo al Señor; todos los papeles que eran tan importantes para mí han sido recuperados.

Mi carta ha sido interrumpida no sé cuántas veces. Salgo el lunes 29, tengo muchas cosas que hacer, así que, de manera rápida, mi querida Elisabetta, te abrazo y te envío mis mejores deseos para toda la Comunidad: Hermanas, Postulantes, Educandas, Julietas. Diles mil

cosas tiernas y amables de mi parte, te envió mil; si esta cantidad no te basta, pídeme más. Tengo tantas atenciones para ustedes que no temo que me dejes en bancarrota.

M.sa Barolo nacida Colbert

Carta de la Venerable Fundadora
a las Hermanas de Santa Ana
(*Carta-Testamento*)

Turín, 15 de febrero de 1857

He tratado durante muchos años de darles a ustedes, mis queridas hijas, pruebas de mi interés por su bienestar.

Sepan que han recibido estas pruebas desde el principio de su fundación. Deseo, después de mi muerte, en la medida de lo posible, el beneficio de su Instituto. No me basta con haberles dejado una parte abundante de mis bienes; creo que es mi deber renovar mis intenciones y las de mi esposo, a quien le debo todo lo que he tenido y ustedes todo aquello que tienen.

Así que sus intenciones, como las mías, no son que vivan una vida cómoda. Han hecho un voto de pobreza; deben vivir como pobres, imitando a nuestro Divino salvador Jesucristo. Esta pobreza no solo se refiere a la vida material, sino también a las ocupaciones a las que se dedican.

1° - Sus santas Constituciones hablan extensamente de la pobreza, especialmente en el Título XVIII. Pido a Dios que les conceda la gracia de cumplir no solo las palabras, sino también el espíritu.

2° - No podrán grabar suficientemente en sus mentes y corazones el contenido del Título I de sus santas Constituciones, que claramente les dice que están destinadas a glorificar a Dios y al bien de las almas de la clase pobre. Nunca serán imitadoras de las Casas de Educación para las hijas adineradas. Hay muchas corporaciones religiosas dedicadas a ese propósito. Recuerden que fueron fundadas para las clases pobres.

Como lo han hecho hasta ahora, pueden tener un internado para niñas de condición civil, pertenecientes a familias decadentes o de bajos recursos. Por lo tanto, la educación debe ser casera: nunca clases de baile, música, dibujo; nunca estudios de ciencias, etc. Todo esto está escrito en sus Constituciones; parece inútil repetirlo, pero a la obediencia que deben a las Constituciones, quiero añadir para ustedes el sentimiento de gratitud hacia quienes las fundaron.

3° - El Título VI, artículo 40°, prescribe el uso del excedente que pueda quedar de los ingresos que les dejo: cúmplanlo con precisión para poder hacerlo, es necesario que su comida, sus camas y sus muebles se mantengan en la sencillez actual: hasta ahora han sido las Hermanas maestras menos retribuidas, y sigan siéndolo: que siempre sean un beneficio económico para los países pobres que las llaman para educar a las niñas. Con la economía que poseen, espero que sigan ayudando a la

población. Para gloria de Dios, para su satisfacción y la mía, debo decir que hasta ahora están contentos por doquier por su presencia.

Recuerden, queridas hijas, que, aunque les he procurado una Casa para el Noviciado fuera del Piamonte, mi deseo es que se dediquen especialmente a este lugar donde las fundé, donde tuve mis bienes, donde viví tantos años: ni los acontecimientos políticos ni ningún cambio de gobierno impidan el bien al que se dedican. Solo veo un obstáculo, que sería (Dios no quiera que suceda) la imposibilidad de dar a la juventud una educación católica. ¡Recordarán todo lo que sufrí cuando existía el temor de desobedecer a la Santa Madre Iglesia!

Sean firmes, sean valientes: no es bueno lo que se pueda hacer fuera de la Iglesia.

Nuestro Instituto está dedicado a todas las obras de caridad que les encomienda su legítimo Superior, el Obispo Diocesano. También cuentan con un Cardenal Protector: espero que nunca haya ninguna brecha entre ellos; si por desgracia esto ocurriera, apéguense siempre a la decisión que más las alinee con la voluntad de la Santa Madre Iglesia. No pretendo convertirlas en jueces entre las respetables autoridades eclesiásticas, pero en caso de conflicto, será mejor abandonar la obra de caridad en ese país y retirarse a otro lugar, donde la Providencia les sugiera otro bien que hacer.

El cuidado de los enfermos también forma parte del objetivo de su Instituto. Me alegró saber que sus Hermanas de Castelfidardo se han consagrado con éxito, y con la bendición de Dios, al cuidado de los enfermos de cólera: cuando se presente la oportunidad, aprovéchenla con valentía; el cielo las bendecirá, como las ha bendecido en el pasado. La mano omnipotente del Padre de las misericordias nunca falla, ni en bondad ni en poder, a quienes confían en Él. Le pido que las bendiga.

Ruego a María Santísima, la gloriosa Santa Ana, su Patrona, que las mantenga siempre como hijas. Confío en sus oraciones para alcanzar el paraíso: desde allí, queridas hijas, a los pies del Divino Salvador y de su Madre María Santísima, que se digna ser también la nuestra, imploraré las más abundantes bendiciones sobre su Instituto y sobre cada una de ustedes en particular.

Julieta Marquesa de Barolo nacida Colbert.

A Madre Enriqueta Dominici

Turín, 10 de octubre de 1863

Gracias querida hija por el informe de la distribución (de los premios) y del examen hecho en la escuela de la Vigna: todo ha estado muy bien gracias a tu paciencia, yo nunca he tenido tanta, pero creo que has hecho bien, muy bien: por eso también a ti hay que darte algunas imágenes, así que guarda las que te quedan, te mando dos para Fedele y Cherubina, hablando el otro día con Giuliana siento más compasión por esas pobres hijas, te pido que si es necesario no economicen en vapor (viajar en tren), o en carruajes si necesitan tener un largo respiro, cerca de la querida Madre General, de la que he sabido que hoy es el día de su nacimiento, y con todas sus buenas hijas doy gracias a Dios por habérnosla dado. La carta de Agnese me da la esperanza de tener pronto otra buena hija. Gracias a Dios, vi a Francesca di Druent esta mañana; hasta ahora me agrada; tiene cualquier cosa de bueno y de simple. En cuanto a la nota de la dote, le dirás a Olimpia que haga como todos los años, y luego la hija predilecta irá con su padre o su Madre a la Secretaría el día que ella desee, con una nota firmada por ti o por Olimpia.

Que tengas un buen día querida hija, te doy muchas caricias, te mando muchas bendiciones, regálale algunas a tu Secretaria.

M.sa Barolo

Retrato de Silvio Pellico